

LA ESCRITURA LÚDICA DE GIGI MONFREDINI

En la ciudad de Bolonia escribe, dirige obras teatrales y vive Gigi Monfredini, uno de los autores más polifacéticos del panorama literario italiano. El orden de las acciones es intencional pues Monfredini antepone a cualquier ocupación la escritura, y de sus textos surgen los demás quehaceres cotidianos, entre los que se encuentra su labor dramática como actor, director, autor y pedagogo. En la trayectoria de Gigi no hay grandes distancias entre el entorno diario y su actividad creadora; se trata de un hombre abordable, un escritor de oficio, comprometido con la sociedad como los juglares del pasado; tanto por vivir de este mester, cuánto por anteponerlo a los gajes de una profesión más lucrativa si más dócil con el mercado o con lo considerado políticamente correcto.

“Mi diverto quando penso i miei personaggi!”, confiesa en el *Incipit* de su página personal. En efecto, Monfredini admite que la fuerza principal que lo ha empujado a escribir ha sido la diversión, el placer de contemplar a todos esos los personajes hilarantes manados de su fantasía, que suscitan la risa sin ocultar su condición de perdedores; y además lo mueve el deseo de transmitir el buen humor al público que lo lee o acude a sus espectáculos en el teatro.

Recorriendo brevemente el perfil biográfico, destacaré que Gigi Monfredini, nacido en Crevalcuore hacia la mitad del siglo XX, se licenció en la Universidad de Bolonia, en el DAMS (Disciplinas de Arte Dramático, Música y Espectáculo), una especialidad única en Italia, donde se forman actores, directores de escena y cineastas. Comenzó la carrera profesional en el campo del teatro experimental y el teatro cómico de animación, con la escuela del circo de los Fratellini

de París y la compañía *People Show* de Londres. Realizó junto a destacados representantes de la escena italiana, sus primeras incursiones en el teatro clásico. Ha trabajado también para la Rai realizando doblajes y más tarde intervenciones en telefilmes y coproducciones exclusivas, como la que se ha emitido en el mes de mayo del presente año (*Don Zeno*). Con reputados directores dramáticos, ha desarrollado numerosísimas experiencias para compañías profesionales, entidades líricas y asociaciones culturales, tanto públicas como privadas; por ejemplo recientemente ha protagonizado para la universidad y el ayuntamiento de Bolonia una serie de retratos de personajes históricos, dando vida a Carducci, Marconi o Malpighi. Tan significativa como su faceta de actor, ha sido la de profesor de teatro para niños y jóvenes: todavía hoy enseña a las nuevas generaciones su pasión por el espectáculo total, fuente de inspiración para preparar todo tipo de funciones, desde comedias o musicales hasta dramas históricos. Es precisamente esta copiosa labor didáctica, llevada a cabo con una energía incansable, la que le ha valido los mayores reconocimientos por parte de ayuntamientos e instituciones educativas, que han premiado repetidamente sus iniciativas. Monfredini es autor ante todo de dramas, casi todos llevados a las tablas bajo su dirección, pues para él el personaje discurre y sólo se completa durante el espectáculo. No obstante, además es un delicioso narrador, autor de cuentos para niños, llenos de musicalidad y juegos verbales; y también de relatos para adultos con ganas de travesear con el lenguaje, como el libro recientemente publicado, *Frulli* (Bolonia, Pendragon, 2006), donde se da cuenta del ambiente de las salas de baile de los años treinta y cuarenta en la

región Emiliana, cuando las mazurcas y vales eran arte y evasión para unos hombres y mujeres entrenados por el esfuerzo y la necesidad de ganarse el sustento. Otros proyectos completan la personalidad de este autor, actualmente embarcado en novelas de suspense en clave cómica, narraciones que invierten las reglas propias del género para convertirse en crítica de una sociedad desgastada o aculturizada. Podría referir muchas más cosas de la semblanza de Gigi Monfredini, mas valga lo dicho como muestra de su capacidad creadora y de la heterogeneidad de sus producciones.

La escritura es el lugar donde se desborda la fantasía y ésta vuela más alto desde la ligereza cómica. Un ejemplo de ello es el cuento escogido en esta sede, *Pascuale Alligatore*, traducido a continuación por estudiantes del curso de italiano de Traducción e Interpretación. El texto pertenece a una colección de colaboraciones para la página web: www.bimbibo.it, espacio lúdico-educativo dedicado a los niños de todas las edades. Allí existe una sección firmada por Monfredini titulada: *La casa dell'Orco*, y subtitulada: *Fantasia senza controllo che ti afferra per il collo*. Se trata de un repertorio de entradas periódicas donde pueden leerse fábulas a veces breves, otras veces segmentadas en capítulos por entregas, y dedicadas a los temas que suelen preocupar a los pequeños: el mundo de los adultos, las fiestas y vacaciones, la escuela, los amigos... El joven navegante puede elegir entre: cuentos fantásticos, poesías simpáticas o cuentos por capítulos. La variedad de motivos es surtida, aunque siempre coincide un extraño narrador, un ogro que vive en un horripilante pantano, rodeado de criaturas extrañas, quien contempla la vida desde una perspectiva monstruosa y advierte al lector, el pequeño cínico: "Cari piccoli cinici, apatici, distratti, pigri,/ distaccati, estranei al mondo banalmente proposto,/ fate attenzione, per qualche attimo, a questi/ragionamenti, poi riposatevi." Una mirada estrafalaria, en un mundo bastante incomprensible, para hacer pensar sin exagerar, llamar la atención y después descansar. La espontaneidad de los relatos, en efecto, es coherente con dicha premisa y alcanza una prosa fresca y bella como un juego de niños.

Este Ogro es sin duda un animal tosco; mas, como narrador veterano, posee cierta idiosincrasia, *quasi* filosófica. Así, por ejemplo, en la escuela del pantano, la asistencia a clase es un asunto espinoso, pues para los profesores mantener la disciplina entre las fieras del barro es la causa de grandes frustraciones:

Grande disperazione dei professori
Sono gli sbadigli degli alligatori
Come si può parlare di scuola ideale
Al rissoso e turbolento cinghiale.

Eppure in questo fetido pantano
Si studia ancora con zelo l'italiano,
La matematica, la storia, la geografia.
Ci sono anche corsi di poesia.

Il segreto è che si cerca di capire
Da dove siamo partiti e dove si può finire
Non è importante da noi la competizione
C'interessa molto di più la comprensione.

E non si studia per paura o costrizione
Ma per il piacere di farsi un'istruzione.
Non si combatte con il professore
Lo si considera con ammirazione.

Observése la ironía al retratar a cocodrilos que bostezan o jabolís con gana de pelea sobre los bancos del colegio, y el ambiente pestífero donde se imparten las clases, en contraste con aquello más importante, el gusto por el conocimiento para sobrevivir y el respeto por el maestro. Como en la obra de su famoso paisano, Gianni Rodari, en Monfredini la rima hace más divertida la pedagogía del Orco, al tiempo que expresa la energía ilimitada de la infancia. La abundancia de estas rimas, nanas, y pareados constituye el estilo narrativo característico de Gigi, y forma parte esencial de una concepción de la literatura como experiencia popular, extraña a la industria cultural de los cuentos más vendidos y traducidos; estrechamente ligada en cambio con el patrimonio regional, dialectal y nacional. Ciertamente para Monfredini los recursos tradicionales de la poesía oral son fuente inagotable de experimentación con nuevos ritmos y músicas, pues para el niño son el primer medio de contemplar el lenguaje como un juego

y de canalizar esa riqueza emotiva que para la mayoría de los adultos se encuentra soterrada.

Las cadencias y simetrías descubren sensaciones sonoras, pero también conducen hacia un modo de razonar más libre donde el conocimiento está ligado a modos originales de agrupar y formar palabras. La rima es en la fábula placentera, no ya porque se repitan los mismos sonidos, o porque sea fácil de memorizar, cuanto por el descubrimiento para el receptor de nuevos emparentamientos lingüísticos, modos originales de pensar, que sorprenden, fascinan y finalmente producen la risa.

Pero la literatura de Monfredini convertida en juguete para la infancia, por su capacidad para desarrollar la creatividad y la manipulación de la realidad, es al tiempo un reto para el lector adulto. Así en la página personal del autor: <http://www.luigimonfredini.it/> se advierte al navegante que fue niño:

I personaggi che affido alla vostra curiosità, sono sempre dei perdenti, in lotta con la vita e le loro contraddizioni, è gente comune che vive, ama, lavora accanto a noi, alla ricerca di qualche attimo di felicità, sognando il successo o semplicemente, cercando di trovare un senso nell'esistenza, che non sia già preconfezionato; e magari stimoli, forse, in un qualche modo il pensiero e il senso critico abbinato alla curiosità intellettuale.

Personajes inspirados en la gente corriente, que exponen en actos únicos, comedias o narraciones su condición grotesca y atormentada, con el mismo estímulo que los protagonistas de la Casa del Ogro, es decir, intentado comprender un poco mejor la realidad y criticándola con la sátira, no para destruirla, sino para reinventar una personalidad más rica y un mundo más divertido. Escribe Monfredini en la misma página:

Una dura lotta, che come in tutti testi comici prevede colpi proibiti e critiche feroci senza risparmiare nessuno, perché lo scopo della satira è quello, di mostrare i difetti, che non appartengono solo agli altri, ma sono la base su cui costruiamo la nostra personalità.

En definitiva, la escritura lúdica de Gigi Monfredini es un modo crítico de estar en el mundo. Su obra omnívota propone el teatro dentro del relato, la fábula dentro de la comedia, la pedagogía dentro de la sátira... un continuo experimentar con los recursos de la lengua, la mixtura de los géneros y la irreverencia hacia las categorías. El hilo de Ariadna de su vasta producción son sus ganas de pensar en los defectos y valores sociales con el juguete de la escritura, sin ahorrar el ridículo de nada ni de nadie. Para mí, Gigi es ante todo un amigo con talento para ser un niño entre los adultos. Un autor sano y recomendable que, gracias a la tecnología digital (y a su prodigalidad al descargar sus textos gratuitamente en la red), ahora muchos tienen la suerte de leer por primera vez. ¿Quién se atreve a probar su humor demoledor y a deleitarse con esta fantasía tan excesiva como intuitiva?

MARÍA BELÉN HERNÁNDEZ GONZÁLEZ

Universidad de Murcia